

## MENSAJE PARA ESTE MOMENTO

### **“OS TRAIGO MI BENDICION A TODOS Y OS INVITO A CRECER...”**

“Queridos hijos: también hoy os traigo mi bendición a todos y os bendigo a todos, os invito a crecer en este camino que Dios comenzó a través de mí para vuestra salvación. Orad, ayunad y testimoniad alegremente vuestra fe, hijitos, que vuestro corazón esté siempre colmado con la oración. Gracias por haber respondido a mi llamada”.

Mensaje 25 de Octubre del 2009.

Adalbert Rebic

### **LA SANTISIMA VIRGEN MARIA BENDICE A SUS HIJOS.**

La Santísima Virgen María, como una buena madre, nos bendice a nosotros, sus hijos. Ante Dios intercede por nuestra protección, gracia y amor. Dios es la fuente de toda la bendición. Él nos ama incondicionalmente, y nos espurrea con su bondad, su ternura y amor. Nos ayuda a que nuestro paso por este mundo tenga éxito, que felizmente alcancemos nuestro fin; hasta la eterna unión con Dios. Esta es la bendición divina: la palabra alegre, buena y noble de Dios. Como nuestro padre y madre, Dios se asoma hacia nosotros, sus hijos, y nos canta el himno de su amor. Solo aquel que sabe que Dios le ama y cree en este amor puede desear el bien para él mismo y para los demás. La gracia más grande es que el hombre, en la vida cotidiana, en cada paso, descubre los extraordinarios signos de amor y misericordia de Dios, y sea su cómplice. Esta es la bendición de Dios, la fuente de toda la bendición. Bendiciendo a algunas personas, confiándole la misión especial, Dios, en una manera especial, hace vínculo con ellas. En la historia de la salvación, entre los primeros que Dios bendijo hizo un vínculo especial con él es Abraham. Abraham también hizo un vínculo especial con todos aquellos que bendijeron a Dios. (Cre. 12, 2-5). El Señor ama a las personas y por eso hace con ellas una relación especial, la unión que hizo en el antiguo testamento por medio de Moisés y en el nuevo testamento por medio de Jesucristo su hijo. La bendición de Dios es irrevocable, así la unión de Dios con nosotros es irrevocable también.

La Santísima Virgen María nos lleva, regala y garantiza la bendición divina. Siempre está con nosotros, porque su hijo Jesucristo está siempre con nosotros: “Yo estaré con vosotros día tras día hasta el fin del mundo”. (Mt 28 20).

Como madre vigila sobre nosotros y nos advierte. “Hacer todo lo que él os diga”. (Jn. 2 5).

Nos ruega que crezcamos en el amor con Dios y el prójimo, que crezcamos en el camino que Dios, a través de ella, ha empezado para nuestra salvación. Empezó con la encarnación de la palabra de Dios en el seno de María. “Porque tanto quería Dios al mundo que dio a su hijo unigénito porque todo el que cree en el no se pierda, sino que tenga la vida eterna”. (Jn 3,16).

Hay que seguir para creer en el amor. Es el Camino de Jesucristo, su Hijo. Jesús le dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”. (Jn 14,6).

## ORAR HIJITOS

María siempre nos invita a la oración, al ayuno y a testimoniar la fe con nuestra vida. La oración es la conversación con Dios. Esta conversación es la fuente de nuestra fuerza espiritual, de nuestra perseverancia en el camino hacia Él. El hombre necesita la oración como el aire que respira. Sin la oración no puede resistir. “Quien no ora se parece a un pájaro gordo que no puede volar. Si consigue despegar rápido cae en el abismo y termina golpeándose la cabeza en el suelo. No obstante parece que esto le gusta. Quien ora, por el contrario, se parece a esta valiente águila que flota en el aire y desea parecerse al sol, acercarse al sol” (San Juan Maria Vianney, Cura de Ars).

La oración es una fe personal en Dios. En Dios que mira, que escucha, habla conmigo y responde a mis preguntas. Es el Dios de la Biblia. Él se anunció a Moisés, le anunció su nombre, para que podamos dirigirnos a él, acudir a él y conversar con él (Izl 3, 14; 20, 24). La oración es la comunicación con Dios en que lo glorificamos, agradecemos y le rogamos por la gracia y el perdón.

En nuestra oración podemos compartir con Dios todas nuestras angustias, tristezas, confiarle todas nuestras preocupaciones y abrirle nuestro corazón. Orar puede ser discutir con Dios, luchar con él y sentirse abandonado y engañado.

El profeta Jeremías conoce esta oración. “Tú me sedujiste, Yahvé, y yo me dejé seducir; fuiste más fuerte que yo, me venciste. Soy un objeto de irrisión incesante, todo el mundo se burla de mí. Cada vez que hablo tengo que gritar y anunciar - Violencia y opresión. Sí, la palabra de Yahvé es para mí vergüenza e irrisión continua. Yo me decía: -No pensaré más en Él, no hablaré más en su nombre”. (Jr 20,7-9).

Santiago tuvo la lucha con Dios durante toda la noche como contra un espíritu desconocido y por la mañana ha vencido a Dios (Gen. 32, 23-33). La oración también se significa la lucha y la agonía que produce el sudor sangriento, como era la agonía de Jesús en el huerto de los olivos (Mt 26, 36-46). Orar se significa lamentarse ante Dios y discutir con Él hasta el punto de abandonarnos totalmente a Él. Abandonándonos a Dios aceptamos todos sus planes con nosotros. Así la oración de la lamentación se transforma en la oración del abandono total. La oración es el acto principal del hombre. En la oración el hombre participa con todo su ser con el alma y el cuerpo. El hombre ante Dios está sentado, está de pie, arrodillado, levanta las manos hacia el cielo o con la cara inclinada hacia el suelo.

María desea que todos seamos hombres de oración como lo ha sido su hijo Jesús, los discípulos y ella misma. Según el evangelio de Lucas, Jesús con su manera de orar impresiono a sus discípulos así que ellos quisieron aprender y orar como Él. A menudo, por la noche o al amanecer, se retiraba a los sitios solitarios para orar (Lc 5, 16; 6,12). Mientras oraba en el momento del bautizo en el río Jordan, en el momento de la transfiguración, se abrió el cielo y se escuchó la voz del Padre: “Tú eres mi hijo amado, en ti me complazco”. (Lc 3,22) Oró en el huerto de los olivos en la víspera de su muerte. Oró en los últimos momentos de su vida, crucificado en la cruz. Oró por sus apóstoles y discípulos (Jn 17).

Ahora Él ora por todos nosotros; Él es nuestro gran sacerdote, nuestro intercesor ante el Padre, único mediador entre Dios y el hombre. ( Heb 7,25; Rim 8, 34 i Iv 2, 1)

## AYUNEN HIJOS

Ayunar se significa ante todo renunciar a la comida o a otras necesidades de la vida. El objetivo del ayuno es la defensa de los poderes del demonio que a través de la comida intenta reinar con el hombre. El ayuno estricto y durante un tiempo lleva a un estado psicológico especial que se llama “éxtasis”.

Hoy los médicos nos hablan de los beneficios del ayuno a propósito de purificar y reconstruir el cuerpo humano.

La Biblia comprende el ayuno como una práctica religiosa donde el fiel, parcial o totalmente, renuncia a algunos alimentos. Esto no quiere decir que exista algún desprecio hacia la comida y la bebida. Al contrario, el personaje bíblico comprende que la comida y la bebida son dones de Dios. Para el hombre renunciar la comida o la bebida es muestra de humildad y realización de la oración para el perdón de sus pecados. Ayunando fortalecemos nuestra fe y nos liberamos de las necesidades materiales. El ayuno hace que el hombre se sienta más libre y abierto hacia Dios, y hacia los deberes que Dios le da para su bien y el de los demás. En la Biblia, en alguna ocasión se habla del ayuno no auténtico, o ayuno formal. Contra éste ayuno protestaron los profetas. (Iz 58, 3-8; Jr 14, 10-12). A parte de estas experiencias, el ayuno en los tiempos de la Biblia ha sido importante el acto espiritual y era prescrito para el Día de la Reconciliación (Num. 29, 7; Dj 27, 9).

Juan Bautista, Jesús y San Pablo, ayunaron. Entre tanto, ellos hacia el ayuno tuvieron una relación crítica. En la época de Jesús, el ayuno se hacía formalmente como un acto exterior, una costumbre superficial. Contra esto, Jesús dijo: “Y cuando ayunen, no hagáis una cara triste, como los hipócritas: se desfiguran la cara para que los otros vean que ayunan... En cambio tú, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara porque los otros no vean que ayunas, sino tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo recompensará”.

Más valioso que el ayuno era la disposición a ayudar al prójimo o servir en la expansión en el reino de Dios.

## **TESTIMODIAD ALEGREMENTE VUESTRA FE HIJITOS**

“Hoy es importante testimoniar su fe. La Santísima Virgen María sabe la importancia de testimoniar la fe en nuestro tiempo. La palabra griega para testimoniar la fe en Dios, en Jesucristo su hijo, en el evangelio, es MARTYRIA. Las esposas y esposos que testimoniaron su fe en Dios con sus vidas en los primeros tiempos cristianos se llamaron MARTYRES- testigo de la fe, que también significa mártir por la fe. En los escritos de San Juan, testimoniar está relacionado con la revelación, el evangelio y la anunciación. (Jn 3; 8,18. 38- 40; 15, 27; 27; 1 Jn 4, 14)

Testimoniar es lo mismo que la revelación, testimoniar es sinónimo de revelar porque el testimonio se recibe como solemne confirmación de la experiencia que el Hijo tuvo con el Padre. Los fieles, con la fuerza de su bautismo, tienen las raíces en la fe de la Iglesia y así se hacen los testigos que transmiten y continúan en el testimonio, cuya fuente son Jesucristo y sus apóstoles. El merito del Concilio Vaticano II está en la renovación de la categoría del testimonio de la fe, con nuevas y actuales expresiones. El concepto en los documentos del Concilio aparecen más de 100 veces, pero lo más importante está descrito como una expresión y forma que une la existencia y la actuación. El deber de la testimonianza es convencer a otro en la verdad y la bondad del testimonio. El Papa Pablo VI- dejó escrito en *Evangelii nutiandi*: “El hombre actual escuchará antes a los

testigos que a los maestros...si escucha a los maestros, es porque son testigos”  
(Evangelii nutiandi).

El testimonio no puede ser solamente personal; tiene la estructura eclesial que le marca siempre y en todos los sitios, cuando se tiene que testimoniar la fe de toda la Iglesia. La plenitud de la testimonianza está en el momento en que cuando aquel que la recibe se hace testigo de ella. El testimonio cristiano es fruto de la misericordia; es en primer lugar la iniciativa de Dios, quien realmente elige esta misión. (Cristianismo actual Pág.1130-1132)

Fuente “Glas mira” Noviembre Nº 11 Pág. 5-9 Traducido por: Sandra Barisic